

Perón, aparecida en 1985, y la relación entre ficción, historia y periodismo. El chileno Roberto Bolaño diserta con inteligencia sobre literatura argentina, concretamente, la fundacional del *Martín Fierro* y Borges, y tres líneas actuales: la de Osvaldo Soriano («buen novelista menor»), la iniciada con Roberto Arlt y prolongada por Ricardo Piglia («uno de los mejores narradores actuales de Latinoamérica» pero...) y la creada por Osvaldo Lamborghini y heredada por César Aira (con más «peros» todavía). El mexicano Juan Villoro, narrador pero también sociólogo, se explaya en citas ensayísticas antes de desembocar en colegas de varios países. El argentino Rodrigo Fresán estudia, por así decirlo, las mujeres en Bioy Casares y la muerte en Borges, antes de perpetrar un relato propio sobre lo mismo. El abogado y ex diplomático chileno Jorge Edwards penetra en «el arte del retrato» para salir retratando de alguna manera a Joaquín Edwards Bello, su «antepasado fantasma». El colombiano Óscar Collazos, finalmente, aborda la relación entre violencia y literatura en la sociedad colombiana, sin olvidar sus reflejos en el cine del mismo país.

Habiendo tanto para leer sobre la literatura hispanoamericana, estos textos deleitan sin embargo, y no poco, por dos cualidades comunes: el valor protagonístico

de sus autores y (exceptuando el primer texto y el último) la inclusión de múltiples anécdotas personales eminentemente sabrosas.

Agustín Seguí

La verdad sea dicha, Germán Espinosa. Bogotá, Taurus, 2004, 461 pp.

El placer y el dolor son los eternos contendientes en la vida del hombre y para explicar sus alternancias Platón supuso en el *Fedón* que la divinidad había empalmado sus cabezas en un mismo ser; por lo tanto, el que topaba con uno sabía que pronto podría encontrarse con el otro. Esta sencilla fábula, que ilustra los vaivenes de la fortuna que llamamos destino, es la base de todo libro de memorias, pero afrontar su confesión sin tentativas de encubrirse es una tarea que requiere gran coraje. Quizá por esto Germán Espinosa ha denominado sus memorias con el concluyente título *La verdad sea dicha*, aun a sabiendas de que, como advierte en el proemio de su libro, el recuerdo es falaz y sólo podemos contar con nuestra voluntad y buena fe para escapar de sus celadas.

De esta manera, el escritor colombiano —considerado como

una de las voces más importantes de la narrativa hispanoamericana del *postboom*— asume la delicada y entrañable tarea de narrar su vida y sus vivencias desde su infancia venturosa frente al mar en un vetusto caserón cargado de fantasmas en Cartagena de Indias, en donde se inició en la lectura y quedó deslumbrado por la poesía, pasando por los inciertos inicios de una temprana vocación literaria en la severa ciudad de Bogotá hasta los no menos arduos y azarosos años de las décadas recientes en que publica su obra cumbre, *La tejedora de coronas*, que lo hace merecedor del reconocimiento literario internacional.

La bohemia pendenciera de Bogotá con sus cafés poblados de trompadachines, las desveladas noches de lectura con sus hallazgos y decepciones literarias en los años de búsqueda de su propio estilo y de su voz, los trabajos periodísticos inicuamente pagados que debió aceptar para sobrevivir, las amargas incursiones en la vida política nacional, los viajes por el mundo como diplomático de insólitas embajadas en África y en la Yugoslavia del mariscal Tito, con el ineludible fondo de violencia que ha llegado a ser endémico en la política y la sociedad colombiana desfilan por estas páginas a través de la aguda e irónica mirada de Espinosa, que saltando de anécdota en anécdota nos da cuenta de la

entidad de lo vivido, de los logros conquistados y de las persecuciones sufridas y nos coloca ante el lúcido espejo de su propia introspección que nos revela en toda su grandeza humana la lucha de un artista que no cesa un instante en el propósito de forjar su obra a despecho de las adversidades del tiempo que le tocó vivir.

Confesión de simpatías y animadversiones, de rechazos y de logros granjeados en el ejercicio de las letras, pero también reconocimiento de algunos dones recibidos, la amistad y el amor expresados en entrañables cuadros humanos como los que realiza de León de Greiff, de Rafael Humberto Moreno Durán y de su esposa, la pintora Josefina Torres, este libro de memorias, narrado con la prosa pulcra y elegante que caracteriza la obra de Germán Espinosa, no recoge únicamente los recuerdos de un autor, sino también los de su tiempo y su generación y se constituye no sólo en un texto fundamental para entender una de las obras más sugestivas de la narrativa hispanoamericana actual, sino también un importante testimonio para entender la evolución política y social de esa Colombia lacerada de las últimas décadas.

Samuel Serrano

Los libros en Europa

Estructura y gestión de empresas audiovisuales, Mercedes Medina Laverón, Pamplona, Eunsa, 2005.

El cineasta Jean Epstein decía que el cine se parece a dos hermanos siameses unidos por el vientre y separados por sus dos corazones, uno de los cuales siente el cine como un arte y el otro como una industria. Mientras aparezca un cirujano capaz de separarlos, añadía, el cineasta está obligado a hacer compatibles ambos sentimientos. El texto que aquí comentamos nos habla de ese corazón financiero y económico que hace posible la industria audiovisual. Un corazón que mueve un mercado sumamente complejo y cada vez más ligado al mundo de los ejecutivos y de las escuelas de negocios. Nada parecido a las empresas familiares o de pequeña escala del pasado. En efecto, la financiación y explotación de la obra audiovisual pone hoy en juego estrategias de protección de la marca, de contratación de talentos, de derechos audiovisuales, de coproducciones y subvenciones, de capital riesgo, de acuerdos con sociedades de garantía recíproca y

centrales de venta o bien de planificación del *product placement* (publicidad encubierta) y del *merchandising* (venta de productos ligados a un programa audiovisual).

En concreto, el libro de Mercedes Medina, profesora de Estructura de la Comunicación Audiovisual y de Negocios Audiovisuales, nos presenta los orígenes de la actual estructura del mercado audiovisual y analiza el mercado español, europeo y americano. Podemos ver, por ejemplo, que las principales empresas audiovisuales españolas están ligadas a los grandes grupos mediáticos del país, todos ellos con conexiones internacionales. Me refiero a PRISA (Canal +, Digital +, Localia, El País, la SER...), Planeta (Antena 3, La Razón, Onda Cero...) o Vocento (Tele 5, Grupo Árbol, El Correo, Punto Radio...). La segunda parte del libro trata de la gestión de las empresas audiovisuales: su dirección y organización, la actividad comercial y económico-financiera y los índices de valoración de los contenidos y de su calidad. Aunque el título del libro da a entender que la autora

se ocupa tanto de las empresas de cine como de las de televisión, en realidad, estudia estas últimas. El cine aparece por las inevitables relaciones entre ambos medios.

En fin, dado que en estos momentos se está planteando una gran reforma del sector audiovisual, con profundas novedades legislativas y regulatorias, con nuevos canales de televisión, con la incorporación por parte de las empresas de los avances tecnológicos, el libro ha quedado un tanto superado por la realidad, al menos en sus primeras páginas. Pero esto forma parte de la dinámica de publicaciones como ésta tan ligadas al presente. Es el *handicap* y el gran atractivo.

El impacto de la imagen, Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico, *Peter Burke, Barcelona, Crítica, 2005; El siglo XX en pantalla. Cien años a través del cine,* *Shlomo Sand Barcelona, Crítica, 2005.*

Los dos libros que reseñamos aquí son reflejo del cambio de perspectiva que se ha producido en los últimos años en torno a la cultura visual de raíz popular, cada vez más presente y valorada en los ámbitos académicos. Podrí-

amos decir, incluso, que libro el más actual, el ensayo de Shlomo Sand, es una plasmación práctica de las propuestas teóricas del segundo, el libro de Peter Burke, publicado el año 2001, pero que acaba de reeditarse ahora en formato de bolsillo. Utilizo el condicional «podría» porque, lo cierto es que Shlomo Sand no incluye el libro de Peter Burke en su bibliografía. La Editorial Crítica ha cubierto su *lapsus* haciendo coincidir la publicación de uno con la reedición del otro.

En concreto, el objetivo de *Visto y no visto* es fomentar el uso de las imágenes como documento histórico, advirtiendo de las trampas que esto con lleva. Para ayudar al historiador a esquivar estas trampas e interpretar correctamente las imágenes, Peter Burke propone tres enfoques, los cuales suponen una renovación de la tradicional aproximación iconográfica e iconológica de la Historia del Arte. Dos de esos enfoques, la psicología y la semiótica, los presenta con grandes reservas. Burke prefiere y practica la historia social y cultural. Se trata de estudiar la imagen en su contexto cultural, artístico, político y material, tanto de producción como de consumo.

Por lo que se refiere al segundo libro, *El siglo XX en la pantalla*, Shlomo Sand, profesor de Historia